

Otro recorrido por la Manósfera a partir de “Adolescencia”, Nuevas Tecnologías y Producción de Subjetividad

María Belén Berruti y Julieta Filippi Villar

Máquinas de lenguaje

El desarrollo tecnológico y la proliferación de dispositivos con conectividad están transformando radicalmente el mundo. La pandemia aceleró y masificó vertiginosamente la digitalización y la expansión de la IA, generando una integración, casi total, de estos artificios a todas las actividades de nuestra vida cotidiana.

El resultado: transformaciones profundas en los vínculos y en las dinámicas sociales, pero también en las tecnologías de producción de subjetividad que alcanzan especialmente a las infancias, adolescencias y juventudes, aquellxs que han nacido, o han sido maternadxs/paternadxs en la era de y por las pantallas. Las generaciones postalfabéticas que, según Bifo Berardi (2024), han aprendido más palabras de una máquina que de sus madres.

Esta verdadera revolución científico tecnológica ha pasado casi desapercibida en las teorizaciones de disciplinas como la nuestra, que en muchos casos se ha mantenido silenciosa, ante lo que parece quedar reducido a una particularidad de época, entre tantas otras.

Plataformas de sociabilidad

Argentina se encuentra entre los 10 países con mayor cantidad de horas dedicadas a las redes sociales. Un estudio realizado por la International Telecommunications Union (2021) revela que lxs adolescentes argentinxs pasan un promedio de 3.5 horas diarias en plataformas como Instagram, TikTok y Twitter. Según datos del Ente Nacional de Comunicaciones (ENACOM) en los hogares se usa internet en un promedio de 8 horas y 47 minutos, dedicando más de 5 horas diarias a mirar contenidos audiovisuales (Heram, Kopp, Carduza, 2022).

Si bien, el uso intensivo de redes sociales puede estar relacionado con un aumento en los trastornos de ansiedad y depresión (Castillo, 2020), y otros efectos en la salud mental; nos interesa particularmente detenernos en su incidencia en los procesos de subjetivación y socialización de niñxs, adolescentes y jóvenes, quienes construyen significaciones centrales y discursos compartidos en estas plataformas que, de alguna manera, han logrado disputarle el protagonismo a instituciones clásicas, como la familia y la escuela. La capacidad de interacción profunda, desde un anonimato sin censura que permiten las redes sociales, facilitan la conformación de grupos organizados a partir de

algún interés común, que estrechan lazos de profunda pertenencia a partir de la delimitación de exogrupos, a los que construyen como radicalmente diferentes.

Flavia Cuesta (2018), socióloga argentina, ofrece una reflexión crucial sobre la inteligencia artificial (IA) y su rol en este contexto. Cuesta subraya cómo la IA no solo optimiza los algoritmos de las redes sociales, sino que profundiza las desigualdades sociales al personalizar la experiencia en línea de usuarios en función de sus datos, construyendo burbujas de información que refuerzan creencias preexistentes y limitan las perspectivas. En el caso de los adolescentes, esto puede resultar en un aislamiento informativo, ya que solo se les presentan contenidos que refuerzan sus intereses o inseguridades, en lugar de promover una diversidad de opiniones y experiencias.

Es el capitalismo de vigilancia el que expone a los adolescentes a un flujo interminable de contenido diseñado para mantenerlos enganchados, mientras sus datos son explotados para mejorar la rentabilidad de las plataformas. La IA, en lugar de empoderar a los jóvenes, los convierte en sujetos de un sistema de monitoreo constante, reduciendo su proceso de autonomía progresiva y el pleno desarrollo de la salud mental.

Manófera y violencia de género

En un texto publicado en el Boletín anterior del CISIC (Berruti y Filippi, 2024), habíamos intentado dirigir la atención sobre el peligro que representa la manófera para la erradicación de la discriminación y la violencia por motivos de género. Se explicaba cómo, ese conjunto de foros y sitios web donde proliferan de manera exacerbada discursos sexistas y misóginos, ha contribuido a crear un entorno digital hostil para las mujeres y disidencias, y se ha constituido como espacio de socialización para los jóvenes en materia de género.

En torno a tres elementos centrales: 1) la falsa idea de que las mujeres de alguna manera dominan de manera autoritaria el mundo; 2) que las mujeres tendrían como blanco de opresión a los varones; y 3) que hay una reacción masculina a esa opresión que de alguna manera legitima la violencia hacia las mujeres. (García Mingo, Díaz Fernández, 2022), grupos de varones ciber - organizados comparten experiencias relacionadas con las masculinidades tóxicas y las relaciones interpersonales que promueven estereotipos de masculinidad tradicional, refuerzan el aislamiento emocional y social de los jóvenes (Kaufman, 2022), fomenta el resentimiento y la frustración, exacerbando sentimientos de incomodidad con las relaciones afectivas y sexuales (González & López, 2021).

Netflix nos mira

En planos secuencia infinitos la serie Adolescencia de Netflix nos coloca frente al espejo de nuestras instituciones, nuestras familias, nuestras tecnologías y de los vínculos

que hemos sabido construir. El femicidio de una adolescente pone, esta vez, el foco en el perpetrador: un adolescente/niño de aspecto cándido, saludable, educado. Una familia tipo, de clase trabajadora, enfrenta una situación de lo más dramática y temida. Una fotografía de nuestra vida actual con todos sus desafíos, puntos ciegos, preguntas que no terminamos de hacernos, problemas que no terminamos de abarcar en toda su complejidad y que se van profundizando aceleradamente ante nuestra mirada azorada.

La retina un poco el velo que recubre esas plataformas virtuales de interacción, que madres, padres y profesionales de la salud mental habitamos, junto con nuestros hijos y pacientes, viendo y desconociendo a la vez lo que allí ocurre, porque donde nosotros reconocemos un solo lenguaje, transcurren multiplicidad de códigos y significaciones. Coexistimos en un sin registro que nos deja no entendiendo eso que ocurrió y que estaba ahí, todo dicho, bajo nuestras narices.

Gran cantidad de espectadorxs descubren la existencia de “los incels” (comunidad denunciada por las feministas hace años) y que se nos propone como ejemplo sobre cómo el uso de las TIC interviene en los procesos de subjetivación y socialización en la adolescencia. Estos grupos de varones hacen del celibato involuntario responsabilidad pura y exclusiva de las mujeres, las cuales constituyen ese exogrupo, con una clara vocación de sulaternizarlos. Teorías que comprueban las intenciones de este exogrupo abundan y se reproducen en la manófera que, potenciada por la IA, contribuye y con un alcance que ningún otro dispositivo de control social posee, a la radicalización del odio. Los algoritmos de recomendación, diseñados para maximizar la interacción, promueven la difusión de contenidos que refuerza los estereotipos de género y las ideologías extremas, amplificando los discursos de odio y creando ecosistemas en los que los jóvenes se sienten validados por sus creencias y opiniones extremas (Binns, 2018). A través de estos procesos, la masculinidad tóxica renace y se perpetúa, agravando las tensiones emocionales y sociales de los adolescentes, quienes se encuentran atrapados en un ciclo de autoestima negativa y aislamiento.

Brechas digitales, brechas de subjetivación

El impacto de las TIC en la salud mental de lxs adolescentes no puede entenderse sin considerar las políticas de ciclos de vida, las relaciones intergeneracionales y el género. En relación a los ciclos de vida se entiende la adolescencia como etapa crucial en la constitución de la identidad, el establecimiento de relaciones interpersonales y de herramientas subjetivas de afrontamiento.

En cuanto a las relaciones intergeneracionales, es fundamental destacar que el acceso y el uso de las TIC no son experiencias homogéneas. Mientras las infancias, adolescencias y juventudes están profundamente inmersas en la cultura digital, adultxs y

responsables de crianza se encuentran desconectados de esta realidad virtual. Esta brecha digital puede generar tensiones y malentendidos entre generaciones, lo que afecta las dinámicas familiares y las oportunidades de diálogo, apoyo emocional (López, 2020) y subjetivo.

Respecto al género, las políticas deben ser inclusivas y sensibles a las realidades de todos los grupos de jóvenes, independientemente de su identidad de género. Fomentar un enfoque de género más inclusivo, que promueva la igualdad y el respeto, tanto en la vida real como en el mundo digital, es clave para mejorar la salud mental de los adolescentes. En este sentido, las políticas educativas y de comunicación digital deben ser más conscientes de la intersección de género y salud mental, creando espacios seguros en línea y promoviendo discursos que desafíen los estereotipos y mandatos de género (Sánchez, 2021).

La pregunta es...

En relación a nuestra disciplina y como profesionales de la salud mental, debemos avanzar en la formulación correcta de la pregunta que nos permita empezar a reconocer el problema al cual nos estamos enfrentando: ¿se trata solamente de los efectos del excesivo uso de pantallas en la salud mental?, ¿o de la poca interacción presencial por exceso de interacción virtual?, ¿o de la falta de políticas que regulen todas estas esferas de nuestra vida y protejan nuestros datos personales y nuestra subjetividad de estas plataformas vorazmente extractivistas? ¿O se trata de reconocer que estamos frente a problemas existenciales profundos, cuyas mutaciones se van produciendo a velocidades que dificultan nuestra capacidad de reflexión y teorización al respecto?

Entendemos que, lo que podríamos pensar como una verdadera transformación de las tecnologías de producción de subjetividad, se nos plantea como nuestro principal desafío epistémico, donde la única certeza con la que contamos es la de saber que no podemos seguir respondiendo con herramientas que fueron pensadas para otros escenarios sociales, para otras formas de relación y para otras incertidumbres.

No se trata de negarse a los avances de las tecnologías ni de convertirlas en fetiches, se trata de esforzarnos colaborativa y creativamente por comprender y merituar sus beneficios y perjuicios para nuestro mundo en común, sin discriminación ni violencias, que sigue siendo nuestro horizonte más pensado.

Referencias bibliográficas:

- Berardi, F. (2024). *Desertemos*. 1ra ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo.
- Berruti, M. B. y Filippi Villar, J. (2024). Los discursos de odio contra las mujeres, disidencias y las políticas de género en la manófera. *Boletín 2024 del Centro de Investigación*

sobre Sujeto, Institución y Cultura, Facultad de Psicología. UNMdP. En:
https://psicologia.mdp.edu.ar/cisic/wp-content/uploads/2024/12/BOLETIN-_CISIC_-2024.pdf

- Binns, A. (2018). The dangers of online hate: How surveillance capitalism fuels extremism. *Journal of Digital Ethics*, 5(3), 11-2-130.
- Castillo, M. (2020). El impacto de las redes sociales en la salud mental de los adolescentes: Un análisis de la situación en América Latina. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(3), 305-318.
- Cuesta, F. (2018). La inteligencia artificial y la reconfiguración de las relaciones sociales en la era digital. *Revista de Sociología Digital*, 21(4), 114-132.
- Fuchs, C. (2020). Capitalismo de vigilancia y sus implicaciones para la democracia y la salud mental. *Media, Culture & Society*, 42(4), 552-568.
- Fundación para la Salud Mental. (2020). Incels y salud mental: El peligro de la ideología digital en los jóvenes. Disponible en: www.saludmental.org.ar.
- González, P. & López, F. (2021). La manosfera: El impacto de las masculinidades tóxicas en los adolescentes. *Journal of Social Studies*, 24(2), 145-160.
- Harem, Y., Koop, J. y Carduza, L. (2022) Sobre los consumos audiovisuales: estudio piloto en jóvenes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En Jóvenes, medios y redes sociales: representaciones, usos y prácticas antes y durante la pandemia / Raquel Tarullo ... [et al.]; contribuciones de Yanina Frezzotti. - 1a ed. - Junín : Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. UNNOBA, International Telecommunications Union (ITU). (2021). ICT facts and figures 2021. Disponible en: www.itu.int.
- Kaufman, A. (2022). Redes sociales y la propagación de la manosfera: Un análisis de los foros masculinos en línea. *Digital Society Review*, 33(1), 42-58.
- López, M. (2020). Brechas digitales y relaciones intergeneracionales: Desafíos de la era digital en el ámbito familiar. *Estudios de Comunicación y Sociedad*, 48(1), 77-89.
- Sánchez, R. (2021). Masculinidad Tóxica, género y redes sociales: Un análisis crítico de los discursos en la manosfera. *Revista de Género y Cultura Digital*, 15(2), 113-125.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.